

---

# Monasterios, caminos de peregrinación e infraestructura viaria en el norte de Zamora

---

— RAFAEL GONZÁLEZ RODRÍGUEZ\*

Resulta ciertamente todo un reto para cualquier investigador volver a retomar un tema tan recurrido y con tantas ramificaciones como el de las peregrinaciones en su relación con el fenómeno jacobeo. La bibliografía existente es amplísima y las contribuciones abarcan esta temática desde múltiples ópticas y aspectos<sup>1</sup>. No obstante, a pesar de estos condicionantes, todavía existe margen de maniobra suficiente para nuevas aportaciones, particularmente en lo concerniente a otras metas de peregrinación locales o regionales, y a lo que podemos denominar los “otros” caminos de Santiago. Así pues, tomando como base el período medieval y sin pretender caer en una mera reiteración o revisión de lo ya aportado por otros autores dignos de toda solvencia, se analizará en este estudio el territorio del norte de la actual provincia de Zamora desde esta perspectiva, con un especial seguimiento de las comarcas de Benavente, Los Valles, Carballeda y Sanabria. El hilo argumental se centrará en el papel desempeñado por las instituciones monásticas en el desarrollo de las peregrinaciones en esta región y en la importancia de la red viaria, y su correspondiente infraestructura, en la organización y vertebración del espacio. Evidentemente, el marco espacial y temporal propuesto no deja de ser absolutamente convencional, por lo que serán frecuentes y obligadas las alusiones a otras zonas colindantes y a períodos anteriores y posteriores al propuesto. Por otra parte, dada la estrecha relación existente entre el culto a las reliquias y las peregrinaciones, se ponderrá su importancia y su evolución en este territorio.

Aunque el llamado *Camino Francés*, en su trazado tradicional, constituye sin lugar a dudas el gran eje vitalizador de las peregrinaciones medievales en la Península, como se ha puesto de manifiesto en diversos trabajos —especialmente en los publicados en los últimos años— existía un buen número de alternativas y ramales secundarios que complementaban y enriquecían la red caminera tejida en torno a Santiago de Compostela. Algunas de estas vías, como por ejemplo la denominada *Vía de la Plata*<sup>2</sup>, el llamado

\* I.E.S. “Calisto y Melibea”, Salamanca.

<sup>1</sup> A pesar de los años transcurridos desde su primera edición todavía resulta de obligada referencia a modo de síntesis global la obra de L. VÁZQUEZ DE PARGA, J.M. LACARRA y J. URÍA RÍU, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols., Madrid, 1948.

<sup>2</sup> Son ya varios los trabajos que se han ocupado de una forma u otra de esta vía de peregrinación, aunque no existe acuerdo sobre su trazado concreto en varios tramos, tal vez por la existencia de varias alternativas. Vid. J.I. MARTÍN BENITO, J.C. DE LA MATA GUERRA y F. REGUERAS GRANDE, *Los caminos de Santiago y la Iconografía Jacobea en el Norte de Zamora*, Salamanca, 1994; J.I. MARTÍN BENITO y J.C. DE LA MATA GUERRA, “A Santiago de Galicia por el señorío de Benavente” *Actas. Congreso sobre o cami-*

*Camino de la Costa*<sup>3</sup> a través de San Salvador de Oviedo, o los caminos portugueses, consiguieron adquirir una gran relevancia en determinados épocas, aunque sin llegar a eclipsar en ningún momento al camino principal. A pesar de que el establecimiento de esta red viaria es el resultado de un largo proceso de formación, anterior incluso a la propia invención del sepulcro del apóstol a principios del siglo IX, el fenómeno de las peregrinaciones contribuyó significativamente a reforzar su papel articulador y ordenador del territorio. Las consecuencias sobrepasaron ampliamente lo puramente religioso o cultural para afectar profundamente a las estructuras socio-económicas. La vida urbana tuvo su particular florecimiento al amparo de estas calzadas, favoreciendo la producción industrial, el comercio y la difusión de nuevas formas de entender la sociedad medieval.

Por otra parte, vinculados o no a los caminos de Santiago, se desarrollaron en el norte zamorano otros itinerarios en torno a otros santuarios y centros de peregrinación estrechamente ligados a las instituciones monásticas. Sus orígenes resultan difíciles de establecer dada la escasez de fuentes, pero tuvieron su importancia y su influencia en el contexto más amplio de los caminos jacobeos. La coincidencia de estas rutas con otros movimientos poblacionales y económicos hizo necesario dotarlas de una adecuada infraestructura viaria y unas fundaciones asistenciales también auspiciadas y controladas, en la mayor parte de los casos, por los principales monasterios.

## I. LA FORMACIÓN Y FIJACIÓN DE LA RED VIARIA EN EL NORTE DE ZAMORA

El establecimiento en el norte de Zamora de una compleja red viaria durante la Edad Media fue una consecuencia lógica de la estratégica situación de esta región, zona de paso obligado en las comunicaciones del noroeste peninsular y punto de encuentro de los más variados flujos poblacionales y mercantiles del reino de León. Sus peculiares características orográficas, junto con la confluencia en el entorno de Benavente de los principales ríos de la región (Órbigo, Esla y Tera) hace de esta encrucijada un elemento esencial para explicar el poblamiento antiguo del territorio y su intenso aprovechamiento agrario. La concreción y fijación de esta red viaria es, sin embargo, bastante anterior en el tiempo, siendo resultado de un proceso dinámico que debe remontarse al menos al pasado romano. Reproduciendo la misma disposición constatable para las estructuras del poblamiento, también la red viaria de nuestra región de estudio presentaba en época romana una estructura jerarquizada, existiendo una diferenciación entre calzadas principales, que unían aquellos núcleos de población más importantes, y calzadas secundarias, que proporcionaban acceso a otros asentamientos de menor entidad<sup>4</sup>. Existe un razona-

*ño xacobeo en Ourense*, Orense, 1995, pp. 209-218; J.I. MARTÍN BENITO, "Los caminos de Santiago en la encrucijada de Benavente", (*en prensa*); M.A. RABANAL ALONSO, "La vía de la Plata en León, Zamora y Salamanca: de calzada romana a camino de peregrinación a Santiago", *Stvda Zamorensia. Segunda Etapa*, I (1994), pp. 201-215 y V. AGUADO SEISDEDOS, "El camino de Santiago por la Vía de la Plata en la región de Benavente (Zamora)" *Actas. Congreso sobre o camiño xacobeo en Ourense*, pp. 155-163.

<sup>3</sup> J.I. RUIZ DE LA PEÑA, (Coord.), *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela y San Salvador de Oviedo en la Edad Media. Actas del Congreso Internacional celebrado en Oviedo del 3 al 7 de diciembre de 1990*, Oviedo, 1993, y del mismo autor: "Las peregrinaciones a San Salvador de Oviedo y los itinerarios asturianos del Camino de Santiago". En *Santiago. La Europa del peregrinaje*, Barcelona, 1993, pp. 233-255.

<sup>4</sup> Sobre la red viaria romana en la región véase J.M. BRAGADO TORANZO, "Aproximación al estudio de la red viaria romana en la provincia de Zamora", *I Congreso de Historia de Zamora*, t. II, Zamora, 1990, pp. 379-408 y V. AGUADO SEISDEDOS, "Comentarios sobre la red viaria romana en la región de Benavente", *Ibid.*, pp. 525-533.

ble consenso, con ligeras variantes, sobre el trazado de las primeras, pero todo es todavía demasiado confuso con respecto a las segundas, debido a la ausencia de estudios de conjunto con base arqueológica.

Uno de los inventarios viarios romanos más recurridos, el denominado *Itinerario de Antonino*, recogía en el siglo III tres vías principales que atravesaban el norte zamorano: La vía que unía *Emerita Augusta* con *Asturica Augusta*, conocida más tarde como *Camino de la Plata* o calzada de la *Quinea* o *Guinea*<sup>5</sup>, seguía en la mayor parte de su trazado la margen izquierda del río Esla, teniendo sus hitos más importantes en *Vico Aquario* –identificado con el despoblado de Castrotorafe–, *Pretorium* –Bretó según algunos autores<sup>6</sup>–, y *Brigaecium*, uno de los enclaves más importantes de la región identificado por varios autores con el yacimiento arqueológico de *Morales de las Cuevas*, en término de Fuentes de Ropel<sup>7</sup>. La vía que unía *Bracara Augusta* con *Asturica Augusta*, ofrecía varias alternativas. La que nos interesa ahora destacar discurría por el Valle de Vidriales, el Tera y La Carballeda, teniendo por centros más importantes la ciudad-campamento de *Petavonium* en Rosinos de Vidriales y *Veniattia*, tal vez Villardeciervos. Por último la vía que unía *Asturica Augusta* con *Caesar Augusta per Cantabria*, esto es la llamada *Cantabria Leonesa*<sup>8</sup>, transcurría también por *Brigaecium*, coincidiendo en parte de su trazado con la Vía de la Plata.

Junto a estas calzadas, herederas a su vez de antiguas vías naturales de comunicación que aprovechan el curso de los ríos y las posibilidades orográficas del terreno, existían otras secundarias, aunque no mencionadas en los itinerarios romanos. Estos ramales han podido ser reconocidos y analizados en algunos tramos por diversos autores y, en cualquier caso, su existencia resulta a todas luces necesaria para permitir la comunicación entre determinados yacimientos arqueológicos. José María Bragado Toranzo proponía hace unos años un total de 19 de estas posibles rutas para toda la provincia de Zamora, de las cuales ocho afectarían directamente a nuestra zona de estudio<sup>9</sup>. No es el momento ahora de entrar a analizar en profundidad estas distintas alternativas o su posible correspondencia con los caminos medievales. Solamente nos interesa destacar de todas ellas, por su especial trascendencia para las peregrinaciones, la denominada por este mismo autor *Vía de Sanabria*, un camino natural que remonta el curso del río Tera

<sup>5</sup> Vid. J.M. ROLDÁN, *Iter ab Emerita Asturicam. El camino de la Plata*, Salamanca, 1971; M.A. RABANAL ALONSO, “La vía de la Plata en León, Zamora y Salamanca: de calzada romana a camino de peregrinación a Santiago”, *Studia Zamorensia. Segunda Etapa*, I (1994), pp. 201-215. y E. LOEWINSOHN, “La Vía de la Plata en sus extremos septentrionales”, *Brigecio. Revista de estudios de Benavente y sus tierras*, 4-5 (1994-1995), pp. 99-107.

<sup>6</sup> La identificación de Bretó con el *Preterion* del *Anónimo de Rávena*, se basa casi exclusivamente en la similitud de ambos topónimos, apoyada en hallazgos romanos al sur del pueblo. No obstante, el antropónimo *Breto* tampoco está ausente de los diplomas medievales.

<sup>7</sup> Sobre *Brigecio*, sus posibles emplazamientos y sus conexiones con la red viaria véase V. AGUADO SEISDEDOS, “El Miliario del Priorato”, *Actas del I Congreso Internacional. Astorga Romana*, Astorga, 1986, pp. 271-288 y E. PÉREZ MENCIA, “Brigecio”, *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 4-5 (1994-1995), pp. 75-97.

<sup>8</sup> J. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, “La Cantabria leonesa”, *León y su Historia. Vol. I. Miscelánea histórica*, León, 1969, pp. 109-132.

<sup>9</sup> La vías establecidas son por este autor son: *De Oceloduri (Zamora) a Camala (¿Sahagún?)*, según este autor un camino natural que discurre a lo largo del Vaderaduey; *De Petavonium (Rosinos de Vidriales) a Oceloduri*, atravesando el valle del Tera y Tábara; *De Petavonium a Brigecio*, siguiendo el valle de Vidriales y cruzando el Órbigo; *La Vía de Sanabria*, vía natural que sigue el río Tera; *De Benavente a Camala*, por la orilla izquierda del Cea atravesando los términos actuales de Valdescorriel y San Miguel del Valle; *De Benavente a Legio VII (León)*, por Cimanos de la Vega y Villaquejida; *De Brigecio a Valderas*, por la margen derecha del Cea, por el camino de la “Zamorana” y la *Vía desde Oceloduri hacia Sanabria*, por Aliste. J.M. BRAGADO TORANZO, *Op. cit.*, pp. 398-404.

poniendo en contacto los valles zamoranos con el sureste de Galicia, a través de los puertos de Padornelo y La Canda<sup>10</sup>. En su transcurso atraviesa las comarcas de Benavente, Los Valles, La Carballeda y Sanabria hasta adentrarse en la actual provincia de Orense.

Centrándonos ya en el período medieval, es desde finales del siglo IX cuando la documentación vuelve a ofrecernos datos concretos sobre nuestro territorio. Pero no es hasta mediados del siglo X y, sobre todo, a partir de la centuria siguiente cuando la información proporcionada resulta suficientemente precisa. Se trata en la mayoría de los casos de cartas de donación, compra o venta de heredades que pasan a manos de alguno de los monasterios de las comarca. La imagen proyectada nos sugiere que esta red viaria, con algunas alteraciones derivadas de los cambios en las estructuras del poblamiento, sigue siendo el principal elemento vertebrador y articulador del espacio. Los principales núcleos de población se asientan en torno a estos caminos, de tal modo que su prosperidad o decadencia vendrá marcada en gran medida por su posición y peso específico en estas rutas.

## II. EL PAPEL DE LOS MONASTERIOS

Sin duda, uno de los elementos vitalizadores de estos antiguos caminos, por muchos motivos, fue el renacimiento de la vida monástica. Los diplomas nos sitúan en un principio ante un numeroso grupo de pequeños cenobios, constituidos apenas por un puñado de monjes bajo la obediencia de un abad. Desde el punto de vista de la organización del espacio y el aprovechamiento agrario su apariencia externa debía diferir muy poco de las villas y comunidades de aldea documentadas por estos mismos años. Sin embargo, la evolución posterior de cada uno de ellos dará lugar a la absorción de los más pequeños por aquellos otros que habían gozado del favor real o habían alcanzado un mayor desarrollo patrimonial y de poder. Otros fueron simplemente incorporados como una propiedad más por el poder episcopal, aunque manteniendo durante algún tiempo su actividad. De igual modo, las primeras metas de peregrinación coincidirán en buena medida con estos cenobios, ya que desde un principio fueron santuarios de devoción popular, estableciéndose entre ellos una auténtica relación jerárquica respecto a la afluencia de visitantes.

Si bien en una primera fase pudo estar presente en su fundación o renovación el ideal de la vida eremítica, retirada "*en el desierto*" como gustan en recalcar los usos diplomáticos de la época, lo cierto es que la mayor parte de estos monasterios aparecen estratégicamente situados en los jalones principales de estas vías de comunicación, aprovechando el paso de los ríos y las rutas de trashumancia ganadera. No en vano, un buen número de ellos reaprovechan asentamientos anteriores, desde los castros indígenas hasta las *villae* bajoimperiales, sugiriendo incluso en algún caso la continuidad ininterrumpida del hábitat. Los ríos Esla, Órbigo y Tera van a ser los que diseñen los ejes fundamentales de la repoblación monástica.

Así en el valle del Tera, en lo que hemos llamado la *Vía de Sanabria*, o si se prefiere la *Ruta de Occidente* hacia Santiago de Compostela, en palabras de Augusto Quintana Prieto<sup>11</sup>, encontramos noticias de un nutrido número de estas fundaciones. Remontando el curso del río en su confluencia con el Almuera, en las inmediaciones del actual Colinas de Trasmonte se encontraba el monasterio de San Miguel de Castroferrol, docu-

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 403.

<sup>11</sup> A. QUINTANA PRIETO, "La ruta de occidente en la diócesis de Astorga" *Actas. Congreso sobre o camiño xacobeo en Ourense*, Orense, 1995, pp. 75-103.

mentado al menos desde el siglo X y levantado probablemente sobre un asentamiento bajoimperial<sup>12</sup>. También a orillas del río Tera, sin poder precisar por el momento su localización exacta se menciona en 1051 un monasterio bajo la advocación de Santiago<sup>13</sup>. En un trabajo reciente, José Ignacio Martín Benito sitúa en base a argumentos bastantes razonables este cenobio en Navianos de Valverde<sup>14</sup>. En las proximidades de Abraveses de Tera, tal vez en el emplazamiento del actual santuario de *La Virgen de La Encina* –importante asentamiento castreño y tardorromano–, se menciona en 1055 el monasterio de San Pelayo<sup>15</sup>. En Camarzana de Tera, en las proximidades de la vía que unía *Asturica Augusta* con *Bracara Augusta* y sobre los cimientos de una antigua villa romana, existió otro destacado cenobio bajo la advocación de San Miguel, citado desde el año 973 y vinculado, según Augusto Quintana Prieto, con un *scriptorium* del que salió el monje Emeterio en el siglo X para iluminar el Beato de Tábara<sup>16</sup>. El monasterio de San Marta de Tera, en la localidad homónima, fue sin duda el principal santuario de peregrinación del sector central del valle<sup>17</sup>. Mencionado ya en 973, su gran expansión territorial durante el siglo XI le llevó a incorporar otros cenobios más modestos, como los ya reseñados de Santiago y San Pelayo. Ya en tierras sanabresas hay que hacer referencia a otros pequeños monasterios de existencia efímera como los de San Julián y Santa Basilisa en Vime de Sanabria<sup>18</sup>, San Juan en Ribadelago<sup>19</sup> y San

<sup>12</sup> Su ubicación debe corresponder al yacimiento arqueológico de San Juan-El Valle. Vid. M.A. MARTÍN CARBAJO, (*et alii*), “«San Juan-El Valle», un enclave tardorromano y plenomedieval en Colinas de Trasmonte (Zamora)”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, (1993), pp. 37-48 y H. LARRÉN IZQUIERDO (Coord), *Arqueología e infraestructura agraria en el valle del Tera (Zamora)*, Madrid, 1999, pp. 70-74. Noticias sobre este monasterio en AHN, Códices, 1195-B, fol. 68r. A partir de ahora se citará este manuscrito, que extracta los documentos desaparecidos de la catedral de Astorga, como *Tumbo Negro de Astorga*.

<sup>13</sup> En este año los condes Sancho Jiménez y María lo donan a Santa Marta de Tera, indicando simplemente que está “*ribulo discurrente Teira*”. A. QUINTANA PRIETO, *Santa Marta de Tera*, Zamora, 1991, Apéd. doc. III.

<sup>14</sup> Según este autor en Navianos existió una ermita dedicada al Apóstol, “en la margen derecha del arroyo del Castrón, a la izquierda del camino de Mózar a Navianos, en las inmediaciones de la dehesa de Malucanes. De aquí procede una talla de Santiago peregrino que fue llevada primero a la iglesia parroquial de Navianos cuando se cerró definitivamente el culto y luego al Museo de los Caminos de Astorga”. J.I. MARTÍN BENITO, “Los caminos de Santiago en la encrucijada de Benavente”, (En Prensa).

<sup>15</sup> En el breve extracto del documento que conservamos se localiza este monasterio “*en el sitio que llaman Mata, cerca del arroyuelo que llaman de Araedie*”. Reg. *Tumbo Negro de Astorga*, fol. 11r. En las proximidades de la mencionada ermita de *La Virgen de las Encina* el mapa IGC 1:50000, hoja 307, registra un arroyo de San Pelayo.

<sup>16</sup> A. QUINTANA PRIETO, “San Miguel de Camarzana y su «scriptorium»”, *Anuario de Estudios Medievales*, 5 (1968), pp. 65-105. Los argumentos de Quintana Prieto fueron posteriormente rebatidos por V. GARCÍA LOBO, “El «Beato» de San Miguel de Escalada”, *Archivos Leoneses*, 65-66 (1979), pp. 205-270. La primera mención de Camarzana es, sin embargo, ligeramente anterior a la del cenobio, concretamente del año 967. Vid. E. SÁEZ, y C. SÁEZ SÁNCHEZ, *Colección documental del archivo de la Catedral de León (775-1230)*, Vol. II (953-985), León, 1990, doc. 405.

<sup>17</sup> Sobre la historia de este monasterio es de obligada consulta A. QUINTANA PRIETO, *Santa Marta de Tera*, Zamora, 1991.

<sup>18</sup> En 994 el obispo Jimeno hace donación del monasterio de San Julián y Santa Basilisa “del lugar de Vime, en Sanabria, a doña Palmaria y sus compañeras que por temor habían salido del de Mozelemes, para que en éste habitasen y poseyesen las decanías, villas y más pertenencias del expresado de Vime”. Reg. *Tumbo Negro de Astorga*, fol. 51v.

<sup>19</sup> M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo monumental de España*. Zamora, Madrid, 1927, pp. 167-172.

<sup>20</sup> En 960 el presbítero Hanimio dona al monasterio de San Ciprián de Asurvial (San Ciprián de Sanabria), cerca de Trefacio y a su abad Frarengo, la iglesia de San Vicente y otros bienes en Casoyo, Lamela, Requesende, etc. A. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *El tumbo del monasterio de San Martín de Castañeda*, León, 1973, doc. 7.

Ciprián<sup>20</sup>, para llegar por fin a San Martín de Castañeda, la principal institución del valle, con intereses patrimoniales y económicos que alcanzan incluso la Tierra de Campos y el vecino reino de Portugal<sup>21</sup>.

El río Esla constituye el otro gran eje vertebrador del poblamiento del norte zamorano. En torno a él discurre un trayecto considerable de la llamada *Vía de la Plata*, al menos desde Montamarta hasta las inmediaciones de Benavente. El primero de los monasterios documentados en esta ruta de peregrinación es el de Moreruela, fundado según la tradición a finales del siglo IX por San Froilán y San Atilano bajo los auspicios de Alfonso III<sup>22</sup>. Es difícil concretar hasta que punto la posterior fundación cisterciense de Santa María de Moreruela, a mediados del siglo XII, es heredera de esta primitiva, lo cierto es que ya en el siglo X se menciona el camino que unía Bretó con Moreruela, un sector sin duda muy transitado por los peregrinos de esta calzada<sup>23</sup>. Aguas arriba se estableció, en uno de los pasos estratégicos del río, el monasterio de Santa María del Puente de Deustamben. Sus orígenes deben buscarse a finales del siglo XI o principios del siglo XII, con motivo de la reconstrucción o reforma de un antiguo puente romano levantado sobre la *Vía de la Plata*. Uno de los cometidos esenciales de esta fundación fue, como veremos, la asistencia a los peregrinos<sup>24</sup>. Muy próximo al Puente de *Deustamben* se encontraba el monasterio femenino de San Salvador, en Santa Colomba de las Monjas. Sus orígenes son altomedievales, con una amplia expansión patrimonial durante los siglos XI y XII<sup>25</sup>. Por último, ya en la actual provincia de León, se cita en 1040 San Salvador de Bariones levantado “desde sus cimientos hasta el techo” por Sancha, hija del conde Munio<sup>26</sup>.

Además de estas vías principales, existen otras secundarias que discurren aprovechando los valles transversales de los afluentes de los ríos Esla, Órbigo y Tera. Se trata en la mayor parte de los casos de rutas que permitían a los viandantes reducir el trayecto recorrido en las vías principales atajando por zonas menos transitadas, o bien encaminarse a otros santuarios de especial devoción de los peregrinos. Los monasterios asentados en el entorno de estos cursos de agua suelen situarse en los sectores centrales de estos valles, asumiendo la función de centros económicos y de poder, y también, lógicamente, de centros de peregrinación.

<sup>21</sup> Sobre la historia de este monasterio véase M. FERNÁNDEZ DE PRADA, *El real monasterio de San Martín de Castañeda*, Madrid, 1998; L. ANTA LORENZO, “El Monasterio de San Martín de Castañeda en el siglo X. En torno a los orígenes y la formación de la propiedad dominical”, *Studia Zamorensia. Segunda Etapa*, Vol. III (1996), pp. 31-52; F. REGUERAS GRANDE y L.A. GRAU LOBO, “Nuevas evidencias sobre una vieja iglesia mozárabe: San Martín de Castañeda”, *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus Tierras*, 3 (1993) pp. 83-113.

<sup>22</sup> “*Tunc deinde prospiciens loco, ubi alterum locum aedificaret cenobium, invenit amenum et altum locum erga flumen Stole discurrente. Construxit ibidem coenobium nomine Morerola ubi congregavit ducentos fere monachos sub regulari constitutos*”. Ed. M. RISCO, *España Sagrada*, XXXIV, Madrid, 1784, ap. VIII.

<sup>23</sup> En 951 con ocasión de la donación por Ordoño III al monasterio de Sahagún de la villa de Matella, junto al río Esla, hay una alusión a la “*carrera de Veciella que discurrit a via de Breto que vadit a Morerola*”. J.M. MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (Siglos IX y X)*, León, 1976.

<sup>24</sup> R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, “Repoblación y reorganización de la red viaria. El puente de Deustamben (Siglos XII-XIV)”, *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus Tierras*, 6 (1996), pp. 153-178.

<sup>25</sup> D. YAÑEZ NEIRA, “Los monasterios de Santa Colomba y El Salvador de Benavente”, *Archivos Leoneses*, 95-96 (1994), pp. 229-274.

<sup>26</sup> J.M. RUIZ ASENCIO, *Colección documental del archivo de la Catedral de León (775-1230)*, Vol. IV (1032-1109), León, 1989, doc. 992.

Así, en el Valle de Vidriales se encontraban los monasterios de San Fructuoso de Ageo, uno de los más antiguos de la región relacionado con la figura de San Genadio<sup>27</sup>, y San Salvador de Villaverde, en San Pedro de la Viña, cercano al antiguo campamento romano de *Petavonium*, en la vía romana de Astorga a Braga<sup>28</sup>. En el Valle de Tábara, formando parte de lo que se ha venido en llamar *Ruta Mozárabe del Camino de Santiago*, hay que mencionar los de Morerueta de Tábara, San Martín y San Salvador, este último conocido a partir de su célebre *Beato*<sup>29</sup>. En el valle de Valverde el de San Pedro de Zamudia<sup>30</sup>, en el Valle de Santa María el de San Adrián<sup>31</sup> y en la Valdería el cisterciense de Nogales. Este último fundado en 1164 por doña Sancha, mujer del conde Vela Gutiérrez<sup>32</sup>.

Analizando este proceso de repoblación monástica en su conjunto, se observa como esta larga serie de monasterios –muchos de ellos como veremos importantes centros de peregrinación– se fundamenta sobre el culto a una gran diversidad de devociones. Un primer grupo, el más antiguo, viene definido por mártires de época romana y visigoda, tal vez en relación con una búsqueda de las raíces del primer cristianismo, a los que se unen en un segundo momento santos y mártires procedentes de los territorios controlados por los musulmanes<sup>33</sup>. Este aspecto de las advocaciones tenía su importancia en la religiosidad de la época, pues el éxito de la afluencia de devotos a estos lugares de culto estaba en relación con su prestigio y popularidad de estos santos, y también con la posesión de alguna de sus reliquias. No obstante, solía existir una titularidad principal, de especial devoción y por la que era conocido el cenobio, y varias secundarias que completaban y enriquecían la “oferta” de cara a los visitantes.

### III. LOS ORÍGENES DE LAS PEREGRINACIONES EN LA REGIÓN

La primeras noticias referentes a la existencia de flujos de peregrinación en el norte zamorano son casi contemporáneas a la propia aparición en las fuentes de estos monasterios. De ello se deduce que uno de sus cometidos desde su fundación, al margen de otras funciones, fue la asistencia a los viajeros devotos. En 952 Ordoño III, al hacer

<sup>27</sup> A finales del siglo IX hay noticia de la estancia en él de San Genadio, bajo la obediencia del abad Arandiselo. Vid. A. QUINTANA PRIETO, “El monasterio de Ageo”, *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 1 (1989), pp. 61-108.

<sup>28</sup> En 1100 el rey Alfonso VI donó al monasterio de Sahagún y a su abad Díaz este cenobio con su villa de Villaverde, en el valle de Vidriales. M. HERRERO, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún*, III, León, 1988, doc. 1045. Su historia posterior está muy relacionada con el linaje Pimentel y el Hospital de la Piedad de Benavente.

<sup>29</sup> Sobre los orígenes de estos monasterios véase F. REGUERAS GRANDE y M. PÉREZ GONZÁLEZ, “Cenobios tabarenses: sobre un nuevo epígrafe hallado en Tábara (Zamora)”, *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus Tierras*, 7 (1997), pp. 65-90. Respecto a Morerueta de Tábara, tal vez sea el mismo fundado según la tradición por San Froilán y San Atilano a finales del siglo IX. En un documento de problemática datación, pero en cualquier caso de principios del siglo XIII, se alude a un tal Pedro como abad de Morerueta de Tábara. Vid. R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, “Documentación medieval inédita del monasterio de Morerueta en el Archivo Municipal de Benavente”, *Actas. II Congreso internacional sobre el Cister en Galicia y Portugal*, Ourense, 1999, p. 453-459.

<sup>30</sup> A. QUINTANA PRIETO, “El monasterio de San Pedro de Zamudia”, *Studia Monastica*, IX (1967), pp. 287-325.

<sup>31</sup> Sobre este monasterio véase A. QUINTANA PRIETO, *Monasterios Bañezanos*, León, 1990, pp. 11-43.

<sup>32</sup> D. YAÑEZ NEIRA, “Abadologio del monasterio de Santa María de Nogales”, *Archivos Leoneses*, 76 (1984), pp. 215-297 y J. PÉREZ-EMBED WAMBA, *El Cister es Castilla y León: Monacato y dominios rurales (siglos XII-XIV)*, Valladolid, 1986.

<sup>33</sup> Vid. P. MARTÍNEZ SOPENA, *El Camino de Santiago en Castilla y León*, Salamanca, 1990, p. 67.

entrega a San Martín de Castañeda de la villa de Vigo de Sanabria con todas sus pertenencias, especifica entre las motivaciones de la donación que lo hace “*pro uictu ac uestimentum monachorum qui sub aula uestra morabuntur pro subcepcionem peregrinorum et sustentationibus pauperum*”<sup>34</sup>. Ocho años más tarde, en 960 o tal vez en 930 dado que la datación es discutida, el presbítero Hanimio cedía al monasterio de San Ciprián de Asurval, en San Ciprián de Sanabria, la iglesia de San Vicente y otros bienes en diversas poblaciones. También aquí el diploma vuelve a consignar la fórmula “*pro sustentatio pauperum et peregrinorum ibidem ospitium uenientium*”<sup>35</sup>. En 1018 se menciona de nuevo la iglesia-monasterio de San Ciprián de Asurval. En este caso el presbítero Juan hace entrega del edificio conventual con todas sus dependencias y pertenencias anexas a San Martín de Castañeda. Del contenido del diploma se deduce no sólo la asistencia en este lugar a los viandantes, sino también la existencia de un albergue o local específico para su hospedaje, tal vez relacionado con el albergue de peregrinos existente hasta hace pocos años en Trefacio<sup>36</sup>. En 970 es el monasterio de San Adrián, en el valle de Santa María, quien recibe unas heredades de unos particulares “*para sustento de dicho abad y compañeros y de los peregrinos y pobres que allí concurriesen*”<sup>37</sup>.

Es posible además, que tal y como propone Juan Uría Ríu, la expresión *pauperes* utilizada en este tipo de cláusulas, sirviera en algunos casos para designar tanto a los faltos de recursos económicos como a los peregrinos y viandantes<sup>38</sup>. El contexto de los diplomas invita al menos a agruparlos bajo un mismo epígrafe. Desde el punto de vista de la caridad cristiana poca diferencia debía existir entre la asistencia a los faltos de recursos y los devotos en camino hacia alguno de los santuarios. Este es el sentido, al menos, que parece desprenderse de una donación al monasterio de Santa Marta de Tera en 1115: “*pro remedium parentorum meorum, et pro luminaria ecclesiae, et pro ospitium pauperum vel monachorum, que ibi aduenerint*”<sup>39</sup>.

Se alude pues al hospedaje en estos monasterios de peregrinos y la ayuda genérica a los pobres y viandantes. No se aportan, en cambio, detalles de ninguna clase sobre la tipología de viajeros que acudía o las características del auxilio recibido. ¿Se trataba de peregrinaciones relacionadas de alguna forma con el Camino de Santiago o simplemente de visitantes ocasionales de los santuarios locales? No es fácil dar una respuesta concluyente sobre esta cuestión, sobre todo teniendo en cuenta la exasperante parquedad de los testimonios del siglo X y primera mitad del siglo XI. La consideración de peregrino, en el sentido amplio del término, debía ser muy abierta en época medieval tal y como recogen, por ejemplo, *Las Partidas* de Alfonso X el Sabio: “*Romeros y peregrinos se hacen los hombres para servir a Dios y honrar a los santos; y por gusto de hacer esto*

<sup>34</sup> A. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *El tumbo de San Martín de Castañeda*, doc. 4.

<sup>35</sup> *Ibid.*, doc. 7. Según Miguel Fernández de Prada la fecha está errada, siendo el año 930 el año correcto. M. FERNÁNDEZ DE PRADA, *El real monasterio de San Martín de Castañeda*, pp. 136-141.

<sup>36</sup> “... *constecto hic loco post parte sacro cenobio uestro ut sit pro tegumentum fratrum et ospitium suscipiendum adque peregrinorum aduentantium qualiter illi ex inde abeam tolerationem*”. Ed. A. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *El tumbo de San Martín de Castañeda*, doc. 9. Sobre el albergue de Trefacio véase M. FERNÁNDEZ DE PRADA, *El Real monasterio de San Martín de Castañeda*, 139-140. La fecha que mantenemos es la de este último autor (1018), frente a la 968 consignada en el Tumbo.

<sup>37</sup> Reg. *Tumbo Negro de Astorga*, fol. 175r.

<sup>38</sup> “Creemos que la palabra peregrinos sería empleada en algunos de estos documentos para designar simples caminantes, procedentes de comarcas extrañas al lugar al que en ellos se refieren, o bien pobres vagabundos, en cambio, la voz pobres debe ocultar en ocasiones la significación de *peregrinos*”. L. VÁZQUEZ DE PARGA, J.M. LACARRA y J. URÍA RÍU, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, vol.I, pp. 286-287.

<sup>39</sup> A. QUINTANA PRIETO, *Santa Marta de Tera*, Ap. doc. VIII.



*estráñanse de sus linajes y de sus lugares, y de sus mujeres, y de sus casas y de todo lo que tienen, y van por tierras ajenas lastimando sus cuerpos y gastando los haberes buscando los santuarios*<sup>40</sup>.

Es cierto, por una parte, que la inclusión del sostenimiento y ayuda a la peregrinación entre las justificaciones de las donaciones piadosas a los monasterios de nuestra región recuerda casi literalmente a otros documentos de donación a centros estrechamente vinculados a la peregrinación jacobea, situados sobre el *Camino Francés*, como por ejemplo el monasterio de Sahagún<sup>41</sup>, el de Santiago en León<sup>42</sup>, o la propia sede compostelana<sup>43</sup>. En cualquier caso, no deja de ser una fórmula estereotipada común a otros diplomas medievales y de escasa significación. Por otra parte, el culto al Apóstol en nuestra región está ampliamente documentado desde épocas muy tempranas, lo cual hace presuponer la existencia de un trasiego de viandantes, cualquiera que fuera su naturaleza, hacia su tumba en Galicia. Estos flujos contarían desde un principio con el apoyo y la protección de las instituciones monásticas en los principales jalones de los recorridos. Sin embargo, la peregrinación a Compostela no adquiere un razonable desarrollo regional e internacional hasta el siglo XI, coincidiendo con la fijación y promoción institucional del *Camino Francés*. Hasta entonces la afluencia de peregrinos es limitada y la infraestructura de albergues y hospitales existente era muy deficiente.

Así pues, a falta de otros datos sobre esta cuestión, la hipótesis más razonable es que el grueso de estos viajeros del norte zamorano se vieran atraídos en un principio por los santuarios locales, y muy especialmente por el culto a las reliquias de los santos venerados en ellos. Posteriormente, aprovechando la infraestructura viaria y asistencial creada en torno a estos monasterios, estas rutas locales y comarcales se verían potenciadas por el fenómeno jacobeo, convirtiéndose en puntos de enlace con los grandes caminos de peregrinación. Además, conscientes de los cambios desarrollados en la religiosidad popular, estos santuarios supieron adaptarse a los nuevos tiempos combinando hábilmente las devociones locales con el culto jacobeo, a través de la creación de capillas específicas en sus iglesias o mediante la adquisición de reliquias o imágenes relacionadas de alguna manera con el Camino. De esta forma los monasterios pasaron a ser jalones o hitos inexcusables de las rutas respaldados por décadas e incluso siglos de tradición en la atención a los peregrinos.

#### IV. RELIQUIAS Y SANTUARIOS DE PEREGRINACIÓN

Uno de los aspectos más peculiares de la religiosidad medieval, dado el alto grado de fanatismo alcanzado, fue el culto a las reliquias, indisolublemente ligado en los reinos peninsulares al culto a los santos. Dentro de ellos, eran los mártires de la Iglesia, por su condición de hijos ilustres de la comunidad cristiana, los que gozaron de una

<sup>40</sup> PART. I, Tít. 24.

<sup>41</sup> Así, con motivo de la donación de Ramiro II de las villas de Traviesa y San Martín en la Lamprena en el año 945 se especifica "... *modo vero et nos videntes et considerantes imperium de ipsum domum in ospitum et peregrinorum ibidem advenientium seu magnutum omnium*". J.M<sup>º</sup>. MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (Siglos IX y X)*, doc. 99.

<sup>42</sup> Año 1008. "... *per victum pauperum et peregrinorum, sacerdotum et confessorum Deo deservientium*". A. QUINTANA PRIETO, *El obispado de Astorga en el siglo XI*, Ap. doc. 4.

<sup>43</sup> Año 893. "... *pro uictu fratrum in loco uestro degentium et sustentacione pauperum seu peregrinorum aduenientium uel ibi commorantium...*". M. LUCAS ÁLVAREZ, *La documentación del tumbo A de la catedral de Santiago de Compostela. Estudio y edición*, León, 1997, doc. 136.

mayor veneración. La posesión de los despojos de alguno de ellos, aunque fuera en una mínima parte, era una garantía de prestigio para cualquier centro religioso y motivo de devoción y peregrinación por parte de cualquier visitante de los tesoros de los templos. Las reliquias tenían por otra parte para los coetáneos reconocidas virtudes taumatúrgicas, no exentas de un cierto componente morboso y extravagante. Su simple contemplación o aproximación física proporcionaba un contacto más directo con la divinidad y garantizaba su influjo espiritual, siempre que se cumplieran unos ritos preestablecidos. También tenían esta misma condición milagrosa determinadas imágenes o representaciones de estos mismos santos veneradas en los santuarios<sup>44</sup>.

Uno de los casos mejor documentados en nuestra región es el del monasterio de Santa Marta de Tera. Citado en las fuentes desde el año 979, había sido fundado a orillas del río Tera en honor de la patrona de Astorga, probablemente a finales del siglo IX o principios del siglo X. Un documento de 1033 nos da a entender que se rendía culto aquí también al Salvador, Santa María, San Miguel Arcángel, Santiago, San Andrés y San Mateo<sup>45</sup>. Algunos años después, en 1063, el monasterio fue donado solemnemente por Fernando I al obispo de Astorga, Ordoño, en recompensa y agradecimiento por haber traído a tierras cristianas unas de las reliquias más esperadas en el reino de León: las de Isidoro de Sevilla<sup>46</sup>. Como hemos visto anteriormente, es en 1115 cuando comenzamos a tener evidencias de la llegada a este lugar de *pauperes* a los que se hospeda en las dependencias monásticas, coincidiendo precisamente con una nueva mención de la presencia del apóstol Santiago entre los santos objeto de veneración dentro de su muros<sup>47</sup>. Otro documento de 1122 nos sugiere que este culto al Apóstol estaba directamente relacionado con la custodia de alguna de sus reliquias, junto a las de la santa titular y las de otros santos no especificados<sup>48</sup>. Flórez nos da a entender que los restos de la virgen y mártir fueron trasladados desde Astorga en algún momento hasta su monasterio de la ribera del Tera<sup>49</sup>.

Pero es un diploma de Alfonso VII el que nos aporta una visión mucho más completa del tipo de actividades desarrolladas en este santuario. Su redacción arroja algunas dudas sobre su autenticidad debido a su peculiar estructura y su pobre nómina de confirmantes, pero ilustra perfectamente sobre el ambiente de fervor religioso existente por estos años. En el largo preámbulo del documento, fechado en 1129, el monarca

<sup>44</sup> Véase el apartado dedicado a esta cuestión en. L. VÁZQUEZ DE PARGA, J.M. LACARRA y J. URÍA RÍU, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, t. 1, pp. 16-26.

<sup>45</sup> "... *Domini gloriosissimis et post Deum mihi fortissimis patronis et santis, id est redemptio nostra domini Salvatoris et sanctae Mariae semper virginis, sancti Michaelis archangeli, sancti Jacobi apostoli, sanctae Andreae apostoli, sancti Mathei apostoli, vel omnium sanctorum apostolorum, martyrum, confessorum et virginum, quorum basilica fundata esse noscitur sub ducense Asroricae civitatis, juxta discurrere rivulo Tera, monasterium quod vocitant Sancta Martha*". A. QUINTANA PRIETO, *Santa Marta de Tera*, Ap. doc. I.

<sup>46</sup> "... *Pro eo quod tu, pater sanctissime, Ordoni presul, nobis dignum exhibuisti obsequium dum te, de expeditione civitate Emeritae, duximus ad Ispalim, vocata nuper civitas Sivilia, cum episcopo Alvito, ubi ipse migravit ad Dominum, tu autem fescisti nobis inde, anuente Domino, deportare sanctissimum et gloriosum corpus beati doctoris nostri sancti Isidori, archiepiscopi, confessoris Christi*". *Ibid.* doc. V.

<sup>47</sup> "... *in honorem Sanctae Marthae, virginis, et Sancti Jacobi apostoli, et Sancti Michaelis archangelis et omnium sanctorum, cujus basilica est fundata vel ecclesia, super ripam fluminis Tera*". *Ibid.* doc. IX.

<sup>48</sup> "... *testo ad ipsum locum sanctum et a vobis pater donno abbas Juannis, cum collegium fratrum vel monachorum, et a domina mea Sancta Marta, sive aliorum sanctorum, cujus reliquiae ibi sunt reconditae*". *Ibid.* doc. X.

<sup>49</sup> H. FLÓREZ, *España Sagrada*, XVI, Madrid, 1762, p. 320.

enumera los múltiples milagros obrados en el santuario por intercesión de la santa mártir, cuyo conocimiento motivó un probable viaje, tal vez en peregrinación, hasta las riberas del Tera aquejado de una grave enfermedad: “.. *audiens magna miracula et multas virtutes, quas Deus fecit necnon et facit per virginem et martyrem suam beatissimam Martham quod in ecclesia sua reddit dominus caecis visum, surdis auditum, claudicantibus gressum, mancos curat, infirmos sanat, leprosos mundat, daemones ab oppresis corporibus fugat, et etiam ligatos a vinculis ferreis ubicumque fierint ligati liberat*”<sup>50</sup>.

El párrafo recuerda en gran medida a las virtudes curativas atribuidas al apóstol Santiago en su santuario de Galicia. Respecto al poder curativo del Santo la tradición popular afirmaba que devolvía “la vista a los ciegos, oído a los sordos, palabras a los mudos, la vida a los muertos...”<sup>51</sup>. También tiene relación el relato con los numerosos milagros obrados por su intercesión en el Camino, recogidos por ejemplo en el *Codex Calixtinus*<sup>52</sup>. Aunque el documento de Santa Marta no lo dice, las oraciones del monarca debieron surtir el efecto deseado, pues de otra forma no se explica la generosa dotación inserta a continuación: todo cuanto pudiera tener de realengo o de condado dentro de su coto, según fue fijado por su bisabuelo Fernando I. Así pues, una buena parte de los peregrinos, bien en tránsito hacia otros centros o como destino final, acudían a este lugar con la esperanza de encontrar alivio o remedio a sus padecimientos, al amparo de las propiedades taumatúrgicas de las reliquias depositadas, contando además con el precedente y aval real digno de toda solvencia.

Pero no fue este el único caso de la región documentado de visita y veneración de reliquias en la Edad Media. Existieron otros muchos templos honrados con la posesión de despojos sagrados, relacionados de una forma u otra con las peregrinaciones. Veamos algunos ejemplos: En 952 con ocasión de un célebre juicio sobre la posesión de las pesquerías de Lago de Sanabria los testigos fueron llamados bajo juramento ante las reliquias de San Pedro y de otros santos depositadas en la iglesia fundada en San Pedro de Valdespino de Sanabria<sup>53</sup>. Muy pocos autores han reparado en este breve pasaje, a pesar de ser un diploma muy conocido y citado, pero su contenido parece sugerir la existencia en Sanabria de un monasterio anterior a San Martín de Castañeda, dotado de especial devoción por los habitantes del valle.

En 1182 don Lope, freire del hospital de San Juan, entregaba al obispo de Oviedo la tercera parte de los diezmos de la iglesia de San Juan de Villafer, en el arcedianato de Benavente. La iglesia había sido construida por Suario, arcediano de Benavente, en fechas anteriores, dotándola de las inevitables reliquias<sup>54</sup>. También parece que contaba

<sup>50</sup> *Ibid.*, Ap. doc. IX.

<sup>51</sup> P. MARTÍNEZ SOPENA, *El Camino de Santiago en Castilla y León*, p. 20.

<sup>52</sup> A. MORALEJO, C. TORRES y J. FEO, (trads.), *Liber Sancti Jacobi*. “*Codex Calixtinus*”, Pontevedra, 1992.

<sup>53</sup> “*En iuramus per duodecim prophetas et XII Apostolos et IIII<sup>o</sup> Euuangelia; iuramus per reliquiarum omni sanctorum martirum, virginum uel confessorum et per angelorum et archangelorum; iuramus per reliquiarum Sancti Petri qui est fundato in territorio Sampire in uilla que uocitant Spino ubi has condiciones manus nostras tenimus uel contendimus*”. Ed. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *El tumbo de San Martín de Castañeda*, doc. 1.

<sup>54</sup> “*Facio siquidem hanc donacionem et concesionem propter hoc quod Rodericus Quetensis episcopus un[a] cum Suario Benauenti et ipsius diocesis archidiaconus fecit ipsam ecclesiam fundari et reliquiis doptari*”. S. GARCÍA LARRAGUETA, *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo*, Oviedo, 1962, doc. 199 y R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, “Documentos para la historia de Benavente durante el reinado de Fernando II (1157-1188)”, *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus Tierras*, 3 (1993), doc. 15.

con despojos de diversos santos el monasterio de San Miguel de Castroferronio, junto a los ríos Tera y Almuçera, según un documento de 1015<sup>55</sup>. En 1216 tuvo lugar la consagración de la iglesia de Mózar de Valverde por Pedro, obispo de Astorga. La lápida conmemorativa incluye la nómina de las reliquias depositadas, entre otras las de los santos Pablo, Ágata, Cecilia y Pedro<sup>56</sup>.

Reliquias correspondientes a Santiago el Mayor se custodiaban en el monasterio de Morerueta, dedicado en un principio al apóstol peregrino antes de su reforma cisterciense<sup>57</sup>. La colección diplomática de Morerueta recoge varios ejemplos de esta advocación hasta el año 1163<sup>58</sup>. Pero los despojos venerados en el cenobio alcanzaban a otros ilustres representantes de la santidad. Ambrosio de Morales, ya en el siglo XVI, hizo una relación bastante detallada de los mismos:

*“En el Retablo con dos rejas doradas colaterales al Santísimo Sacramento estan cerradas dos arcas de talla doradas, de tres quartas en largo, y media vara en alto con la tumba, en que estan muchas Reliquias. En la una está la mitad del Cuerpo de S. Froylan, que se lo dió la Iglesia de Leon de mucho tiempo atrás. Son los huesos cinco Canillas diversas, una espalda, y algunos espondiles y costillas: no hay mas Escritura ni testimonio que la tradicion de haber venido asi de unos en otros. Tienen también un gran paño, como media sabana, en que vinieron los huesos envueltos quando los trugeron de Leon: está toda labrada de Leones, y no parece muy antigua. Tienen un gran hueso de S. Blas con no mas testimonio de la tradicion, y que toda la tierra de tiempo muy antiguo tiene gran devocion con esta Reliquia. Todas las demas Reliquias son menudas”*<sup>59</sup>.

Abundando en el tema, Yepes añade a esta relación fragmentos del *Lignum Crucis*, reliquias de San Benito y San Bernardo, y otros huesos no concretados pero de gran devoción popular, teniendo los monjes cistercienses el conjunto por la mayor riqueza y tesoro existente en la tierra<sup>60</sup>.

El monasterio de Nogales fue otro alto en el camino para los peregrinos y los devotos de las reliquias. Nuevamente es Ambrosio de Morales quien, con cierto escepticismo, nos da cuenta de sus “tesoros” y de su poder de atracción para la religiosidad popular:

<sup>55</sup> “... in cuius honore edificatus est arcisterio Sancti Michaeli archangeli et Sancta Maria semper virginis, vel sanctis qui in ipso loco reconditos sunt, bocabulum villa quod dicent Castro Ferronio, discurrente ribulo Teira et de alia parte Almuçara”. AHN, Cód. 1195-b, fol. 686v-687v.

<sup>56</sup> “Quarto idus madii sub era millesima ducentesima quinquagesima quarta consecravit dominus Petrus, quartus episcopus astoricensis, ecclesiae hic ad hon[o]re[m...] ni et sunt ibi recondite sunt (sic) sua[...], et beati Pauli [...] oi et sanctarum Agate, Cecilie et Co[...], sanctus Petrus [...] sancti. Orate pro eo”. M. GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, *Zamora. Colección epigráfica*, núm. 41. Quintana Prieto asigna a este epígrafe al año 1162. A. QUINTANA PRIETO, *El obispado de Astorga en el siglo XII*, pp. 283 y 384.

<sup>57</sup> Se trata de un documento de 1152: “... offero deo et ecclesie beati Iacobi de Morerola de Fratibus cuius reliquie in eodem continentur loco sub cuius nomine famosissimus consobrinus meus Inperator Ispanie dictum fundavit monasterium et fratribus ac possessionibus muniuit et germano meo comiti Poncio ac successoribus suis more sepeliendi ac subueniendi tradidit”. R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, “Documentación medieval inédita del monasterio de Morerueta en el Archivo Municipal de Benavente”, *Actas. II Congreso internacional sobre el Cister en Galicia y Portugal*, Ourense, 1999, pp. 443-459.

<sup>58</sup> Véase I. ALFONSO ANTÓN, *La colonización cisterciense de la meseta del Duero. El dominio del monasterio de Morerueta (Siglos XII-XIV)*, Zamora, 1986.

<sup>59</sup> A. DE MORALES, *Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Phelipe II. A los reynos de León, y Galicia, y Principado de Asturias*, Madrid, 1765. [Ed. facsímil. Madrid, 1985], p. 185.

<sup>60</sup> A. DE YEPES, *Crónica General de la Orden de San Benito*, Valladolid, 1617. Estudio preliminar y edición de Fray Justo Pérez de Urbel, Madrid, 1959-1960, vol. II, pp. 392 y 395.

*“Reliquias tienen muchas menudas: las mas principales son una Canilla de Santo Antonio de Egipto, metida en un brazo de plata. Los testimonios desta Reliquia son el antigüedad y riqueza del engaste: la tradicion que viene de muy lejos. Asimismo es grande, y muy antigua la veneración en que esta reliquia es tenuta, y la devocion general de toda la tierra. El hueso es un palmo en largo, y está guardado siempre dentro de la Custodia del Santisimo Sacramento.*

*Tienen una Canilla de Brazo quasi entera de S. Lorenzo, envuelta solamente en un tafetan, sin mas testimonio que una tradición antigua, que ha venido de unos en otros”<sup>61</sup>.*

De San Martín de Castañeda, Morales afirma no contar con reliquias, ni libros, ni enterramiento real, por haberse quemado en tiempos pasados el monasterio<sup>62</sup>. Si bien, posteriormente Yepes corrigió al célebre cronista cordobés, al menos en lo concerniente a los libros y documentos<sup>63</sup>.

Así pues, las reliquias y todo el fanatismo que giraban en torno a ellas eran uno de las motivaciones esenciales para acudir en peregrinación a uno u otro monasterio, existiendo una relación proporcional entre la afluencia de visitantes y la cantidad y la calidad de los despojos atesorados. En la misma línea, también serían objeto de veneración los sepulcros correspondientes a miembros más destacados de la realeza y la alta nobleza, los abades de los monasterios y aquellos personajes de reconocidas virtudes espirituales a los ojos de los devotos.

## V. EL CULTO A SANTIAGO EN EL NORTE DE ZAMORA

Resulta difícil establecer los orígenes del culto al Apóstol en el norte de Zamora, aunque debe darse por supuesto que su evolución debió ser paralela a la de otras regiones peninsulares. Las primeras evidencias datan del siglo X, pero no es hasta el siglo XI cuando su principal reflejo en las fuentes –las advocaciones de iglesias y monasterios– parece tomar un cierto auge. Testimonios indirectos de veneración jacobea podrían ser, por ejemplo, las donaciones piadosas de personas, vinculadas familiar o patrimonialmente a nuestra región, a monasterios de esta advocación como el de Santiago en León<sup>64</sup>. Ya en 990 se alude en un documento a un *collegium fratrum de Sancti Iagoui apostoli* en el lugar de *Ecclesia Alba*, junto al río Cea al que se donan heredades en Escorriel de Frades<sup>65</sup>. En 1028 se menciona por vez primera el monasterio de Santiago de Moreruela en la ribera del río Esla<sup>66</sup> –aunque sus orígenes deben ser bastante anteriores– muy

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 184.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 183.

<sup>63</sup> *Crónica General de la Orden de San Benito*, pp. 328-332.

<sup>64</sup> En 982 Gonterode y su hija Auria, como ejecutores testamentarios de la religiosa Aroza “cognomento” Floridia, ya difunta, donan al monasterio de Santiago de León entre otras heredades las villas de Castrogonzalo, Villa Cesan, Algodre y otra en la vega de San Adrián [del Valle], todo lo cual es entregado por la salvación del alma de la otorgante. M.P. YAÑEZ CIFUENTES, *El monasterio de Santiago de León*, León-Barcelona, 1972, doc. 32.

<sup>65</sup> Munio Dfaz y su mujer, Digna, donan en remedio de sus almas y para después de sus días al abad Ecta y al monasterio de Santiago en el lugar denominado *Ecclesia Alba*, sito en el territorio de Castro de Mazaref, en el Cea, toda la heredad que poseen en la villa de Scurelle (Escorriel de Frades), en la ribera del Cea. J.M. RUIZ ASENCIO, *Colección documental de la Catedral de León*, III (986-1031), doc. 538.

<sup>66</sup> El presbítero Danila, y los hermanos Domingo y Salvador, donan al monasterio de Santiago de Moreruela y a su abad Pedro, las villas de Folgoso (en la Carballeda?), Maçanal y Tabolaza [Tabolacas] y otros lugares en el río Tera. Cit. A. DE YEPES, *Crónica General de la Orden de San Benito*, p. 390.

vinculado como hemos visto a las peregrinaciones por la *Vía de la Plata* por la fama de sus reliquias, entre ellas las del propio Apóstol. No en vano en uno de los accesos al recinto se abría la *Puerta del Peregrino*, decorada con una venera santiaguista, y en sus proximidades se encontraba la *Fuente del Peregrino*<sup>67</sup>.

También se ha dado cuenta anteriormente de un monasterio de Santiago asentado en la ribera del río Tera, citado por única y última vez en 1051 con motivo de su donación a Santa Marta de Tera<sup>68</sup>. Precisamente en este último cenobio existe una excepcional imagen en piedra del Apóstol, la más antigua representación, según diversos autores, de Santiago peregrino, fechada en el segundo cuarto del siglo XII. Ataviado con los símbolos emblemáticos de la peregrinación, esto es túnica, escarcela, venera y bordón, se ha asociado su estilo con el taller del maestro de Platerías que intervino en varios centros del Camino de Santiago<sup>69</sup>. La cronología propuesta parece acertada, pues se pone en relación con el documento de 1115, ya citado, en el que se incluía al Hijo del Trueno entre las advocaciones de este cenobio<sup>70</sup>. Parece oportuno suponer, como han hecho otros autores, que el programa iconográfico de la iglesia desarrollado en torno a la figura de Santa Marta se completaría con la imagen de Santiago, tratando así de favorecer aún más la afluencia de devotos al santuario de la mártir astorgana, en un momento de especial florecimiento de las peregrinaciones a Santiago<sup>71</sup>.

Pero uno de los elementos más emblemáticos del culto al Apóstol en la región son las advocaciones de la iglesias rurales y la iconografía desarrollada en torno a ellas. Admitiendo un razonable margen de error motivado por posibles cambios en las titularidades o supresiones de parroquias, es razonable admitir que la mayoría de ellas tiene un origen medieval, sobre todo teniendo en cuenta que desde el siglo XVI las peregrinaciones a Santiago entran en una fase de estancamiento, cuando no de clara recesión. Una primera ojeada a la nómina de templos refleja una concentración significativa en el valle del río Tera, formando parte de la *Ruta de Sanabria* aunque no estrictamente sobre el camino principal. Sin pretender hacer un recuento exhaustivo de las mismas, llama la atención la proliferación de centros en las comarcas de Carballeda y Sanabria. Esta situación debe ponerse en relación con las "*frecuentes peregrinaciones y romerías en aquellos a sitios –en referencia a las comarcas de Carballeda, Sanabria, Vidriales y Cabrera–, principalmente a Santiago*" que motivaron la creación de la célebre Hermandad de Nuestra Señora de la Carballeda, o "de los Falifos", establecida en Rionegro del Puente y aprobada, al parecer, por el papa Clemente VI en el siglo XIV<sup>72</sup>.

Encontramos advocaciones jacobeanas en Benavente, en Vecilla de Trasmonte, Abraveses de Tera, Moratones, Pumarejo de Tera, Otero de Bodas, Rionegro del Puente, Justel, Sandín, Terroso, Rioconejos, Santiago de la Requejada, etc<sup>73</sup>. De algunas de esta parroquias conocemos algunos detalles sobre su trayectoria. Así la de Santiago de Bena-

<sup>67</sup> M. de la GRANJA ALONSO, *Estudio histórico, artístico, religioso, agrícola y humano del Real Monasterio de Santa María de Moreuela de la Orden Cisterciense*, Zamora, 1990, pp. 65-66.

<sup>68</sup> A. QUINTANA PRIETO, *Santa Marta de Tera*, Ap. doc. III.

<sup>69</sup> M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid, 1927, pp. 182-186.

<sup>70</sup> A. QUINTANA PRIETO, *Santa Marta de Tera*, Ap. doc. IX.

<sup>71</sup> J.I. MARTÍN BENITO, J.C. DE LA MATA GUERRA y F. REGUERAS GRANDE, *Los caminos de Santiago y la Iconografía Jacobea en el Norte de Zamora*, p. 49.

<sup>72</sup> L. VÁZQUEZ DE PARGA, J.M<sup>a</sup> LACARRA y J. URÍA RÍU, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, t.I, pp. 252-253.

<sup>73</sup> Este recuento se basa principalmente en J.I. MARTÍN BENITO, "Los caminos de Santiago en la encrucijada de Benavente", (*en prensa*) y J.I. MARTÍN BENITO, J.C. DE LA MATA GUERRA y F. REGUERAS GRANDE, *Los caminos de Santiago y la Iconografía Jacobea en el Norte de Zamora*.

vente, situada probablemente en las inmediaciones del castillo en la parte alta del cerro, según Almoína Mateos fue fundada en 1217 por el comendador de la Orden de Santiago Juan de Massoco<sup>74</sup>. Sin embargo en el siglo XIV este templo consta como dependiente del monasterio de San Clodio de León<sup>75</sup>. La iglesia de Santiago de la Requejada fue donada en 1183 por Fernando II a la catedral de Santiago de Compostela, circunstancia que daría a un largo pleito por su posesión con la mitra astorgana<sup>76</sup>.

Esta relación se completa con las ermitas y las capillas erigidas en algunos monasterios. Varias de estas ermitas no son más que el último vestigio de antiguas poblaciones desaparecidas; de otras no quedan más que el nombre de un despoblado o la memoria de su existencia. Así en Velilla, un despoblado cercano a Benavente en el camino hacia el Tera, existió una iglesia dedicada al Apóstol<sup>77</sup>. Otros casos similares son los de Bretó<sup>78</sup> y Navianos de Valverde, ambos con ermitas de advocación santiagouista<sup>79</sup>. Respecto a las capillas hay que destacar la levantada en el monasterio de Nogales, objeto de diversas donaciones piadosas por miembros de la nobleza con el fin de asegurarse un enterramiento junto a la imagen del Apóstol<sup>80</sup>. Se trata de otro caso claro, como los de Moreuela o Santa Marta, de adaptación y asimilación de los movimientos jacobeos. La peregrinación a este santuario de la ribera del Eria se vio favorecida, además, por el apoyo papal pues en 1249 Inocencio IV concedía cuarenta días de indulgencia a los fieles que en el día de su consagración, y durante toda su octava, visitaran la iglesia del monasterio<sup>81</sup>. Igualmente el arzobispo de Santiago concedió en 1297 once cuarentenas de perdón a todos aquellos devotos que fueran en peregrinación al monasterio de Santo Domingo de Benavente o enviaran sus limosnas<sup>82</sup>.

Destacado peso en la comarca tuvo también la Orden Militar de Santiago. Desde su encomienda en Castrotorafe, en plena Vía de la Plata, la Orden extendió su dominio y control en torno a importantes vías pecuarias y de comunicación. Junto a su dedicación principal de encabezar la guerra santa contra el infiel musulmán también tenía otras ocupaciones como el mantenimiento de hospitales para fines caritativos, hospedaje de peregrinos, cuidado de leprosos y redención de cautivos. Su vinculación con la figura del Apóstol, especialmente en Tierra de Campos, dejó una importante muestra de iconografía jacobea en los retablos de las iglesias parroquiales de la zona<sup>83</sup>.

<sup>74</sup> J. ALMOÍNA MATEOS, *Monumentos históricos y artísticos de Benavente*, Benavente, 1935, p. 5. Esta información no ha sido posible confirmarla documentalmente.

<sup>75</sup> "Santiago de la dicha villa húsala a presentar el abbad de San Clodio de León". F.J. FERNÁNDEZ CONDE, *La Iglesia Asturiana en la Baja Edad Media. Estructura económica-administrativa*, Oviedo, 1987, pp. 206-207.

<sup>76</sup> M. LUCAS ÁLVAREZ, *La documentación del tumbo A de la catedral de Santiago de Compostela*, doc. 136.

<sup>77</sup> Este despoblado se encontraba junto al puente de piedra inmediato a la villa. Referencias sobre su iglesia en *Tumbo Negro de Astorga*, fol. 222r.

<sup>78</sup> P. MADDOZ, *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Zamora, Madrid, 1845-1850, [Reed. Valladolid, 1984], p. 60.

<sup>79</sup> J.I. MARTÍN BENITO, "Los caminos de Santiago en la encrucijada de Benavente", (*en prensa*).

<sup>80</sup> Hacia 1397 Pedro Rodríguez de Luna Caballero dona al monasterio de Nogales sus bienes en San Pedro de Ceque, enterrándose en la capilla de Santiago. Cit. YÁÑEZ NEIRA, *Abadologio de Nogales*, p. 231.

<sup>81</sup> A. QUINTANA PRIETO, *La documentación pontificia de Inocencio IV (1243-1254)*, 2 vols., Roma, 1987, doc. 590.

<sup>82</sup> R. DEL CARMEN FERNÁNDEZ, *Colección diplomática de Santo Domingo de Benavente (1282-1390)*, Benavente, 2000, doc. 31.

<sup>83</sup> J.I. MARTÍN BENITO, "Los caminos de Santiago en la encrucijada de Benavente", (*en prensa*).

Una vez establecidos los orígenes y fundamentos de las peregrinaciones en el norte de Zamora, parece oportuno analizar la evolución de la red viaria de la región durante la Edad Media y la infraestructura existente en torno a ella en relación con los caminos de Santiago. La atención no se centrará en esta ocasión en los caminos locales, más relacionados con la organización del terrazgo y el aprovechamiento agrario, aunque pudieran utilizarse ocasionalmente por algunos viajeros, sino en las vías de largo recorrido. Tampoco se trata tanto de reconstruir minuciosamente su trazado y sus jalones principales, labor ya acometida por otros autores, como de establecer la estructura de esta red caminera en relación con los condicionantes del medio físico, las necesidades de los peregrinos y los cambios en las formas de poblamiento.

Un primer aspecto que llama la atención es la gran variedad de rutas existentes para la peregrinación en la región, sobre todo durante los primeros siglos medievales. La causa fundamental debe buscarse probablemente en la necesidad de sortear numerosos cursos de agua, en cantidad variable según el origen y el punto de destino del viajero. Por esta razón los monasterios, adaptándose a los condicionamientos físicos, también aparecen dispersos, cubriendo los posibles alternativas. En este sentido, uno de los fenómenos que más contribuyó a establecer unos itinerarios principales fue el establecimiento de villas nuevas de repoblación en la región o en las comarcas limítrofes a partir de la segunda mitad del siglo XII.

Durante los reinados de Alfonso VII, Fernando II y Alfonso IX asistimos a un ambicioso proceso de repoblación en los reinos de León y Castilla que da lugar a la creación de nuevas villas y concejos<sup>84</sup>. En muchos casos el nacimiento o desarrollo de una villa de repoblación estaba relacionado muy directamente con su situación en la red viaria, pero también hay que admitir que el crecimiento de unas ciudades en detrimento de otras provocó cambios y reorganizaciones en la red de caminos y calzadas<sup>85</sup>. La nómina de villas repobladas u objeto de una revitalización en este momento es muy amplia, pero son de obligada mención algunas que contribuyeron a afianzar o alterar, según los casos, la red viaria de nuestra región: Coyanza (Valencia de don Juan), Mansilla de las Mulas, Valderas, Villalobos, Castroverde de Campos, Villalpando, Castrotrafe, Puebla de Sanabria, Villafáfila y Benavente.

Los diplomas comienzan a dar cuenta pronto de estas transformaciones, de tal forma que a partir de ahora la denominación de las vías de comunicación vendrá determinada no por las antiguas urbes como ocurría en la documentación altomedieval<sup>86</sup>, sino por su posición en relación con estas nuevas villas. En 1183 se nos habla de un hospital situado en el camino que va a Benavente, Torres, Villanueva y Secos, junto al Órbigo<sup>87</sup>.

<sup>84</sup> Sobre esta compleja problemática véase entre otros trabajos J.I. RUIZ DE LA PEÑA, "Los procesos tardíos de repoblación urbana en las tierras del norte del Duero", *BIDEA*, XXII (1976), pp. 735-777 y P. MARTÍNEZ SOPENA, "Repoblaciones interiores, villas nuevas de los siglos XII y XIII", En *Despoblación y colonización del valle del Duero (Siglos VIII-XX)*, IV Congreso de la Fundación Sánchez Albornoz, Madrid, 1995, pp. 167-169.

<sup>85</sup> Una visión de conjunto sobre el papel del Camino de Santiago en el contexto de la red viaria en P. MARTÍNEZ SOPENA, "El camino de Santiago y la articulación del espacio en Tierra de Campos y León", *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico. XX Semana de Estudios Medievales*, Estella, 1993, pp. 185-211.

<sup>86</sup> En 963 se cita en un deslinde de tierras el "*karrale qui discurrit de Zamora ad Legione*". E. SÁEZ, y C. SÁEZ SÁNCHEZ, *Colección documental del archivo de la Catedral de León (775-1230)*, Vol. II (953-985), León, 1990, doc. 360.

<sup>87</sup> "*Quod est situm in strata qua itur Benevetum iuxta Torres et iuxta Villam Novuam et iuxta Secus et iuxta flumen Urbici*". I. ALFONSO ANTÓN, *El dominio del monasterio de Moreruela*, Zamora, 1986, doc. 27.



En 1197 se menciona el camino de Benavente para Toro<sup>88</sup>. En 1215 se habla de la vía que une Astorga con Benavente<sup>89</sup>. Una mención a una “*viam quae vadit ut Benavente*” encontramos en un documento de 1223<sup>90</sup>. En 1348 se deslinda una viña en “*la carrera pública por do van de Villalobos a Benavente*”<sup>91</sup>. El fuero otorgado por Alfonso VII en 1129 a Castrotorafe hace alusión a una *carrera* hacia Toro<sup>92</sup>. A estas modificaciones no debió ser ajena la repoblación de Benavente en 1164 por Fernando II<sup>93</sup>. Su estratégica situación convirtió pronto a este antiguo *castro* en un nudo de comunicaciones, centralizando y redirigiendo los flujos de peregrinos provenientes de los lugares más diversos.

Según José Ignacio Martín Benito en Benavente conflúan dos rutas jacobeanas principales: una procedente del sur coincidiría en líneas generales con la antigua Vía de la Plata, mientras que la otra procedente del vecino reino de Castilla permitía las comunicaciones del centro de la Península con Galicia<sup>94</sup>. Desde Benavente las vías podían tomar varias direcciones en función de los objetivos marcados por los peregrinos. La conexión más inmediata con el *Camino Francés* podía efectuarse en Astorga a través del valle del Órbigo, o bien de una forma más pausada en León remontado el curso del Esla, con su posible prolongación hacia Oviedo para la veneración de las reliquias de El Salvador. La otra alternativa, probablemente la más socorrida, a juzgar por las numerosas advocaciones jacobeanas y monasterios del valle, era seguir la ruta del Tera buscando las tierras orensanas a través de Sanabria.

Otro de los puntos neurálgicos de las peregrinaciones regionales fue Rionegro del Puente, en la Carballeda. En este lugar se unía la mencionada ruta proveniente de Benavente con otra, más antigua aún, que atravesaba los valles de Tábara y Valverde, jalónada de monasterios de origen mozárabe. La necesidad de atender a los numerosos viandantes motivó la creación de la famosa Cofradía de los Falifos, en torno al santuario de Nuestra Señora de la Carballeda<sup>95</sup>.

Respecto a la comarca sanabresa, el nudo más importante de comunicaciones debió ser Puebla de Sanabria, convertida en la cabeza de un floreciente concejo tras la repoblación de Alfonso IX. Puebla era también un jalón importante en una ruta poco conocida que procedente Portugal pasaba por Braga y atravesaba la frontera en Calabor para penetrar en tierras zamoranas.

La iniciativa real favoreció a desde el principio a estos enclaves, potenciando directa o indirectamente el fluir de peregrinos. Es bien conocido el pasaje de la crónica del obispo Pelayo de Oviedo que relata la reparación bajo iniciativa de Alfonso VI de todos

<sup>88</sup> V. GARCÍA LOBO y J.M. GARCÍA LOBO, *Santa María de Arbás. Catálogo de su archivo y apuntes para su historia*, Madrid, 1980, doc. 238.

<sup>89</sup> “... *in via que venit ab astorica in Benaventum iuxta fluvium qui dicitur Orbicus*”. I. ALFONSO ANTÓN, *El dominio del monasterio de Moreruela*, Zamora, 1986, doc. 27.

<sup>90</sup> M. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *Cartulario de Santa María de Carracedo. 992-1500. Vol. I*, Ponferrada, 1997, doc. 304.

<sup>91</sup> A. VACA LORENZO, *Documentación medieval del monasterio de Santa Clara de Villalobos (Zamora)*, Salamanca, 1991, doc. 12.

<sup>92</sup> “... *et inde per Valderas, et inde a Oterdagula et entrat en la carrera de Toro*”. J.L. MARTÍN RODRÍGUEZ, *Orígenes de la Orden Militar de Santiago (1170-1195)*, Barcelona, 1974, doc. 6.

<sup>93</sup> Un estudio sobre la repoblación de Benavente en R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, “Origen y formación de una villa de repoblación. Benavente durante los reinados de Fernando II y Alfonso IX”, *Studia Histórica. Studia Medieval*, 15 (1997), pp. 105-138. Véase también “Documentos para la historia de Benavente durante el reinado de Fernando II (1157-1188)”, *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus Tierras*, 3 (1993), pp. 229-250.

<sup>94</sup> J.I. MARTÍN BENITO, “Los caminos de Santiago en la encrucijada de Benavente”, (*en prensa*).

<sup>95</sup> E. RODRÍGUEZ CARRIÓN, *Rionegro del Puente en el Camino de Santiago*, Benavente, 1994, pp. 71-76.

los puentes que había entre Logroño y Santiago. Centrándonos en nuestra región Fernando II liberó a los *homines* del Puente de Deustamben de homicidio, fonsado, rauso y de todo fuero y jurisdicción real. El privilegio fue confirmado posteriormente por Fernando III, Alfonso X y Fernando IV. Más expresivo es el fuero de Benavente recogiendo un precepto que exime del pago de la fonsadera a los que fueran en romería<sup>96</sup>. En parecidos términos se expresan otras cartas forales pertenecientes a la familia de Benavente. El fuero de Parga prescribe: “*Viatores et peregrini transeant in pace*”. Uno de los párrafos del de Llanes señala: “*E que los que andan caminos e peregrinos pasen en paz*”. Así pues, en palabras de Ruiz de la Peña, “la condición de peregrino confiere a quien la porta un estatuto privilegiado de carácter temporal que se traduce en la exención del pago de determinados tributos en el año en que hiciese su romería a alguno de las grandes santuarios de la Cristiandad”<sup>97</sup>.

El problema del paso de los numerosos ríos, sobre todo durante los meses invernales o en las épocas de las temibles crecidas, dio lugar a una compleja red de puentes, barcas y balsas de gran importancia para el fenómeno de las peregrinaciones. Varias de estas construcciones fueron por razones obvias precisamente el lugar elegido para la fundación de monasterios, cofradías, hospitales o albergues relacionados con la atención a los transeúntes. Uno de los cometidos principales de la cofradía de los Falifos de Rionegro del Puente, según sus estatutos, fue la construcción, reparación y mantenimiento de los puentes en las regiones de Carballada, Sanabria, Vidriales y Cabrera. Los cofrades afirmaban haber reparado hasta treinta y cinco puentes de piedra y madera en los pasos más peligrosos de estas vías<sup>98</sup>. La cifra parece un tanto exagerada, pero pone de manifiesto la importancia que se daba a estas construcciones para asegurar las comunicaciones de la región.

Contamos con datos significativos sobre la trayectoria de diversos puentes construidos sobre la Vía de la Plata. Uno de los casos mejor documentados es el del desaparecido Puente de Deustamben, en el Esla, entre Villaveza del Agua y Milles de la Polvorosa. El puente fue levantado por Pedro Deustamben, responsable también de buena parte de las obras de San Isidoro de León. En torno a este enclave, al calor de los movimientos de población, mercancías y peregrinos, surgió en el siglo XII un próspero núcleo de población, dotado con un monasterio y un hospital para la acogida de los viajeros<sup>99</sup>.

El puente de Castrogonzalo, también sobre el Esla, comienza a documentarse a principios del siglo XIII. Ofrecía en principio evidentes ventajas para los peregrinos ya que permitía llegar a Benavente directamente sin tener que atravesar el Orbigo, donde no existía, que se sepa, ningún puente estable. La primera noticia del puente de Castrogonzalo procede de un documento de 1221 del monasterio de Santa María de Arbás, situado en el puerto de Pajares. En este año el rey Alfonso IX vende a un particular, Juan Pérez, toda la heredad que le pertenecía en este puente y sus términos, territorio de Benavente, por 500 maravedís. De este mismo año existe otro documento en el que este monarca leonés hace donación del puente de Castrogonzalo, junto con todos sus portaz-

<sup>96</sup> “... *Qui in Romariam fuerit non pectet fossatariam*”. P. MARTÍNEZ SOPENA, V. AGUADO SEISDEDOS y R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, *Privilegios reales de la villa de Benavente (Siglos XII-XIV)*, Salamanca, 1998, doc. 1.

<sup>97</sup> J.I. RUIZ DE LA PEÑA, “La monarquía leonesa y su acción tutelar de las peregrinaciones a Santiago”, En *El Monacato en la Diócesis de Astorga durante la Edad Media*, Astorga, 1995, pp. 101-113.

<sup>98</sup> L. VÁZQUEZ DE PARGA, J.M<sup>a</sup> LACARRA y J. URÍA RÍU, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, t. I, pp. 252-253.

<sup>99</sup> R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, “Repoblación y reorganización de la red viaria. El Puente de Deustamben (Siglos XII-XIV)”, pp. 153-178.

gos a Juan Pérez y su mujer Estefanía<sup>100</sup>. Buena prueba de la vitalidad y la afluencia de viajeros por este paso del río Esla son las noticias de la celebración de una feria franca, con el apoyo y la protección de Alfonso IX en 1222<sup>101</sup>. En 1238, febrero se alude a una cantera de la que un rey, posiblemente Alfonso IX, mandó sacar piedra para la construcción de un puente (probablemente el de Castrotorafe)<sup>102</sup>. En Benavente existió otro puente de piedra a las afueras de la ciudad sobre uno de los brazos del Órbigo, junto al despoblado de Velilla cuya iglesia estaba dedicada a Santiago<sup>103</sup>.

El concejo de Benavente prestó una especial atención a estas construcciones, velando por su mantenimiento, reparación y sobre todo por el control de las rentas de los pontazgos. El Archivo Municipal de Benavente custodia varios voluminosos legajos sobre este particular.

Otro puente de factura antigua se documenta en Trefacio, sede como hemos visto de otro hospital de peregrinos, formando parte probablemente de una ruta que a través de San Ciprián conectaba las tierras Sanabresas con la Cabrera leonesa<sup>104</sup>.

## VII. LA RED ASISTENCIAL: MONASTERIOS, HOSPITALES Y ALBERGUES

La aparición de formas de asistencia a la peregrinación en el norte de Zamora debió ser tan antigua como la propia condición de peregrino. Dentro del concepto de caridad cristiana medieval, el auxilio a los viajeros devotos era una obligación inexcusable recogida ya en los textos bíblicos, y como no podía ser de otra manera fueron los monasterios los pioneros en la organización de una red asistencial destinada a este fin. Buen testimonio de ello son las numerosas referencias, ya citadas anteriormente, a la ayuda a los pobres y peregrinos en los cenobios desde el siglo X.

La afluencia de devotos a los santuarios regionales desde los primeros siglos medievales daría lugar a una forma elemental de hospitalidad consistente en la atención de las necesidades más urgentes de los visitantes, esto es comida, vestido y alojamiento. En un principio la infraestructura desarrollada en torno a estos viajeros debió ser muy rudimentaria, sin que conste la existencia de edificios específicos dedicados a hospitales o albergues, sino que todo indica que las propias dependencias monacales, con todas sus limitaciones, cumplirían esta misión. Algunos de estos peregrinos acudirían enfermos –como hemos documentando en el caso de Santa Marta Tera– con la esperanza de una curación milagrosa o un alivio momentáneo para sus padecimientos. Otros incluso no superaban las penalidades del camino, por lo que su entierro cristiano sería otra de las formas de ayuda recibida.

<sup>100</sup> V. y J.M. GARCÍA LOBO, *Santa María de Arbás. Catálogo de su archivo y apuntes para su historia*, docs. 334, 335 y 353.

<sup>101</sup> Alfonso IX concede al monasterio de Arbás la facultad de hacer feria en el puente de Santa Marina de Castrogonzalo, ocho días antes y ocho días después de la festividad de Santa Marina, señalando las franquicias de los concurrentes a estas ferias. *Ibid.*, doc. 341.

<sup>102</sup> Donación que hacen al monasterio de Moruela Martín Peláez y Pedro López de las tierras que tienen en la Pedrera, de la que el rey mandó sacar piedra para el puente. I. ALFONSO ANTÓN, *El dominio del monasterio de Moruela*, doc. 97.

<sup>103</sup> "... Valdemonio hereditatem totam, scilicet quam habemus in termino de Benavente circa pontem eyusdem villae cum omnibus pertinentiis". M. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *Cartulario de Carracedo*, doc. 251.

<sup>104</sup> En 1164 La condesa doña Sancha Ponce dona a San Martín de Castañeda un casal en Sanabria, junto al puente de Trefacio en el barrio Mediano, que había sido de cierto hombre llamado Andrés. A. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *El tumbo de San Martín de Castañeda*, doc. 53.

Una posible excepción a esta normal general parece ser la iglesia o monasterio de San Ciprián de Sanabria, donado en 1018 a San Martín de Castañeda. El conjunto de instalaciones entregadas tenía como finalidad principal el cobijo de los monjes y el hospedaje de los peregrinos. En el inventario de bienes que acompaña a la donación se incluye una casa con cocina, diversos utensilios y diez camas con veinte *cathedras*<sup>105</sup>. No es fácil saber si el monasterio se convirtió finalmente en albergue, mantuvo su dedicación monástica, o lo que es más probable combinó ambas funciones. En todo caso también aquí podemos hablar de una fusión conceptual entre monasterio y hospital.

No será hasta el siglo XII cuando empecemos a documentar hospitales en un sentido más específico. No obstante, lo más frecuente es que formen parte de fundaciones de carácter piadoso más amplias que incluyen iglesias, monasterios, prioratos, puentes, etc. Su emplazamiento está muy relacionado con el paso de los ríos, los puntos estratégicos de las vías de comunicación y aquellos lugares de especial dificultad orográfica. Paralelamente, también el medio urbano vio nacer un buen número de estas fundaciones<sup>106</sup>. Con el fin de asegurar su mantenimiento y su perduración en el tiempo, los fundadores de estos centros los dotaban con diversos bienes inmuebles, con sus rentas correspondientes, para hacer frente a sus necesidades. Este es el caso del Hospital de Sancho Ordóñez fundado en sobre la Vía de la Plata, “*in via que venit ab Astorica in Benaventum*”, junto al río Órbigo. Su dotación incluía heredades “*in Alixa et in Merellas et in Quintana et in Villa Novua et in Pobladura et in Xemenes et in Vanacelames*, incluyendo aguas, molinos, pastos, prados, huertos, árboles, etc.

Similar es el caso del hospital de Puente de Deustamben, junto a Milles de la Polvorosa. El desarrollo de este núcleo de población en la segunda mitad del siglo XII debe inscribirse en el contexto más amplio del impulso urbanizador del noroeste peninsular a lo largo de las principales vías de comunicación. En 1140, formando parte de un permuta, el obispo de Astorga entregó a varios particulares un solar situado junto al puente y el monasterio adjunto para “fabricar en él una casería”, tal vez una vaga alusión a un albergue u hospital<sup>107</sup>. Según se desprende de un documento de 1196, esta heredad del Puente de Deustamben, se componía del propio puente y de una amplia serie de bienes que incluían una iglesia dedicada a Santa María, el mencionado hospital y un conjunto de pertenencias que se explicitan: villas, iglesias, solares yermos y poblados, tierras labradas y sin labrar, viñas, salinas, aceñas, molinos, prados, montes y fuentes<sup>108</sup>. En algunos casos podría pensarse que los donantes entregaban la propiedad total de

<sup>105</sup> “... loco predicto que uocitant Asuruiale seu et ecclesie uocabulo Sancti Cipriani cum omnibus hedificiis et prerationibus suis, in primis ecclesia cum suo signo eneo et cruce similiter enea, palacio uno ex esquadro constructo et superato ex petra murice fabricato, casa alia cum suo lagare optimo et alia coquina administrandum utensilia uero atque intro sicum monasterii cupas VII lectos X cathedras uiginti mensas conperediales”. A. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *El tumbo de San Martín de Castañeda*, doc. 9.

<sup>106</sup> Un panorama general de la trayectoria de este tipo de fundaciones en G. CAVERO DOMÍNGUEZ, “Fundaciones hospitalarias del clero secular en la diócesis de Astorga (siglos XII-XV)”, En *El Camino de Santiago, la hospitalidad monástica y las peregrinaciones*, Salamanca, 1992, pp. 135-148. Véase también A. QUINTANA PRIETO, *Hospitales astorganos. Beneficiencia de la ciudad en la Antigüedad*, Astorga, 1993.

<sup>107</sup> Reg. *Tumbo Negro de Astorga*, fol. 48v.

<sup>108</sup> “... facimus quoque cartam donationis de illo ponte qui dicitur Deus tam bene cum ecclesia Sanctae Mariae et cum suo hospitali et cum omnibus pertinentiis et directuriis suis scilicet villas, ecclesias, solares heremos et populatos, terras cultas et incultas, vineas, salinas, azenias, paratas, molendinos et azenas, prata, montes, fontes, sicut praediximus cum omnibus pertinentiis et directuriis suis. L. FERNÁNDEZ, *Colección diplomática de la abadía de Santa María de Benevivere (Palencia), (1020-1561)*, Madrid, 1967, doc. 32.

estos bienes, pero en otros, dada su naturaleza (por ejemplo las iglesias, salinas y montes), se trata de la participación comunal que tenían los propietarios o sus herederos en estos bienes.

Estos centros, creados a través de la iniciativa particular de miembros de la nobleza, acabaron integrándose en la mayoría de los casos, en las grandes instituciones religiosas. Así el hospital de Sancho Ordóñez, fue donado por su fundador a la catedral de Astorga, aunque por razones desconocidas acabó entregándolo al monasterio de Moreruela, originando una demanda judicial de la mitra Astorgana<sup>109</sup>. Por su parte el Puente de Deustamben, con su hospital y dependencias anexas, fue absorbido por la abadía de Benevivere, propietaria de otros prioratos y hospitales próximos a las rutas de peregrinación<sup>110</sup>.

Paralelamente, los grandes monasterios de la región continuaron desempeñando funciones hospitalarias, pero estableciendo ya una infraestructura bastante más perfeccionada. Así, en San Martín de Castañeda consta en 1214 la existencia de un freire teniente del hospital<sup>111</sup>. También debieron contar con este tipo de edificaciones específicas los monasterios de Moreruela y Nogales. Pero fue sin duda Benavente, debido a su carácter de principal nudo de comunicaciones del norte de Zamora, el lugar que contó con el mayor número de estas fundaciones.

No podemos seguir la trayectoria de la totalidad debido a las lagunas existentes en la documentación sobre este particular, pero al menos contamos con noticias dispersas sobre algunos de ellos. El de San Juan de Jerusalén perteneció a los caballeros hospitalarios. La presencia de la Orden en Benavente está ampliamente documentada desde el siglo XII. Según Ledo del Pozo, a este hospital “fueron agregadas las rentas del convento de los Templarios de esta villa, tras su extinción”<sup>112</sup>. El de San Antón estuvo regido por los canónigos regulares de San Antonio Abad, propietarios de otros centros similares en el *Camino Francés*<sup>113</sup>. El hospital de San Lázaro estuvo asociado a la ermita y cofradía del mismo nombre, situada en el llamado “Camino del Calvario”, en las afueras de la villa. Hay referencias de esta ermita al menos desde el siglo XV. Conforme a su advocación estaba especializado en la atención de enfermedades contagiosas, en la línea de los *lazaretos* y *casas de malatos* documentados en otros lugares. En 1566 el mayordomo de la cofradía del Hospital de San Nicolás de Astorga consigna el gasto de seis reales “para enviar una pobre a curar de bubas a Benavente”. Dado que el Hospital de la Piedad no admitía, según sus estatutos, enfermos de estas índole, hay que suponer su acogida en esta institución<sup>114</sup>. La iglesia o ermita de Santa Cruz y su hospital anexo, fue probablemente una de la primitivas parroquias de la villa, edificada durante la época de la repoblación de la ciudad. En 1475 se menciona al abad de la ermita de Santa Cruz, bajo cuya dirección debía estar la cofradía y hospital del mismo nombre<sup>115</sup>. Los monasterios de San Francisco y Santo Domingo de la villa también debieron cumplir misiones asistenciales.

<sup>109</sup> Referencias de todo ello en *Tumbo Negro de Astorga*, fol. 242r e I. ALFONSO ANTÓN, *El dominio del monasterio de Moreruela*, Zamora, 1986, doc. 27 y 70.

<sup>110</sup> L. FERNÁNDEZ, *Colección diplomática de la abadía de Santa María de Benevivere (Palencia)*, (1020-1561), doc. 32.

<sup>111</sup> “... *Frater Fernandus hospitem tenente*”. A. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *El tumbo de San Martín de Castañeda*, doc. 116.

<sup>112</sup> J. LEDO DEL POZO, *Historia de la nobilísima villa de Benavente*, Zamora, 1853, p. 327.

<sup>113</sup> J.I. MARTÍN BENITO, “Los caminos de Santiago en la encrucijada de Benavente”, (*en prensa*).

<sup>114</sup> A. QUINTANA PRIETO, *Hospitales astorganos. Beneficiencia de la ciudad en la Antigüedad*, p. 126.

<sup>115</sup> R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, “Escrituras fundacionales del Hospital de la Piedad de Benavente”, *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus Tierras*, 8 (1998), pp. 173-174.

Pero el proyecto más acabado –aunque ya tardío– de asistencia a la peregrinación en Benavente fue el del Hospital de la Piedad. Según consta en la escritura fundacional, fueron el quinto conde de Benavente, Alonso Pimentel, y su mujer, Ana Herrera y de Velasco, los que crearon la institución en 1517, utilizando para ello los terrenos del mencionado hospital de la Santa Cruz. La finalidad y dedicación jacobeanas del centro quedan perfectamente definidas en el preámbulo de las ordenanzas de 1526: “*porque los pobres e peregrinos que pasan por la villa de Venavente en romería a Santiago e a otras muchas partes e peregrinaciones recivan caridad e ayuda, e los enfermos sean curados e hallen saludable descanso e mitigación de sus trabajos, acordaron de fundar e dotar una cassa y hospital en la dicha villa de Benavente, la cual comenzaron en el año de la encarnación de nuestro Señor Jesuchristo de mill quinientos e diez y siete años y la acabaron en el año de mill quinientos e veinte*”<sup>116</sup>. La inexistencia en la villa de un centro específico para acoger el volumen creciente de peregrinos debió mover a los condes a acometer esta fundación.

El funcionamiento interno de esta institución aparece también minuciosamente detallado en las ordenanzas de 1526. La administración del centro quedaba en manos de una hermandad de cien cofrades bajo la autoridad de dos abades, admitiéndose tanto a los legos como a los clérigos. Los matrimonios eran considerados como un cofrade a efectos de contabilización. Los principales responsabilidades de gobierno recaían –aparte de los abades– en seis diputados, el mayordomo de la Hacienda y el mayordomo del Hospital. Completaban el organigrama seis capellanes –uno de ellos debía ser conocedor de lenguas extranjeras–, el físico, el cirujano, el barbero, el enfermero, el boticario, el cocinero, el despensero, el sacristán y otros oficiales y servidores diversos. Los pobres sanos y peregrinos eran recibidos por el administrador, proporcionándoles fuego, agua y cama por una noche, siguiendo la costumbre de otros centros similares. Para evitar la picaresca se les señalaba sus bordones, eliminando así la posibilidad de una vuelta injustificada<sup>117</sup>.

El Hospital de los Reyes Católicos de Santiago de Compostela, creado pocos años antes, constituyó el referente principal para los condes a la hora de establecer el modelo de funcionamiento. Esto es evidente y manifiesto tanto en los trámites seguidos para la fundación –muy similares en ambos casos–, como en la búsqueda de la protección papal a través de diversas concesiones y privilegios pontificios<sup>118</sup>. De hecho, en las ordenanzas de la institución benaventana se hace una alusión expresa al centro compostelano, junto con el hospital de San Juan de Burgos<sup>119</sup>. De esta forma se manifiesta en Benavente una tendencia general común a otras ciudades peninsulares durante el siglo XVI, consistente en la creación de grandes instituciones hospitalarias bajo el patrocinio de la monarquía o de miembros de la alta nobleza con el fin de centralizar y redistribuir los flujos de peregrinación, reduciéndose así el número de fundaciones en favor de la principal.

<sup>116</sup> *Ibid.*, doc. 3.

<sup>117</sup> “*Ytem, que el enfermero sea obligado a cojer los pobres sanos a sus dormitorios a las oras que por el administrador fuere ordenado, tomarles los bordones e armas e dárselas de mañana, y señalarles los bordones para que no buelvan más a se les dar a estos pobres sanos fuego e agua y cama, una noche y no otra cosa*”. *Ibid.*, p. 190.

<sup>118</sup> El 2 de diciembre de 1499 los Reyes Católicos otorgaban carta de fundación y aceptación del Patronato Real de Legos del Real Hospital en virtud de la bula pontificia de Alejandro VI. Vid. J. M<sup>a</sup> FERNÁNDEZ CATÓN, *El Archivo del Hospital de los Reyes Católicos de Santiago de Compostela*, Santiago, 1972, M. 1, núm 14. Por su parte, el hospital benaventano cuenta con varias bulas correspondientes a su etapa fundacional.

<sup>119</sup> “*.... y quanto a dar posadas y otros derechos extraordinarios episcopales si los obiere, como son los del dicho hospital de Santiago e San Juan de Burgos*”. “*Escrituras fundacionales del Hospital de la Piedad*”, doc. 3.